

## Tres esquinas. *In Memoriam*

**Servando Pineda Jaimes**

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0002-1151-8900

EL RECUERDO Y MEMORIA QUE TENGO del Dr. Jesús Cortés Vera, lo puedo englobar desde tres esquinas. La primera, nuestra amistad a través del ritual de compartir la prensa. La segunda, desde la academia y su amado refugio: las bibliotecas. La tercera esquina, desde el fútbol. Grandes coincidencias en las dos primeras, enormes desavenencias en la tercera. Irreconciliables, pero respetuosas. De su legado intelectual y académico hay personas más capacitadas que yo para hablar, tal y como queda de manifestó en este *dossier* donde especialistas en la materia hablan de su obra. Yo quiero abordar un lado que, considero, poco se conocía de su persona.

### Primera esquina

Él no lo creía, pero era un excelente analista político. No lo sabía porque, según argumentaba, no era su disciplina; pero lo que tal vez poca gente sabía es que el maestro Cortés era dueño de una fina ironía y un tino político excepcional. Prueba de lo anterior es el impacto que me provocaba cada mañana en el *WhatsApp*, gracias a sus mensajes y a la prensa escrita que me compartía. Así era el “Maestro Cortés”, como amable y cariñosamente le decíamos una gran mayoría y hasta él mismo, pues así estaba identificado en su *Facebook*, ese moderno Oráculo de Delfos.

Cada mañana, amablemente me hacía llegar —no sin pena, supongo— la prensa tanto capitalina, como en ocasiones la internacional, que a su vez le enviaban a él sus amigos bibliotecarios. Y digo que no sin pena, pues supongo que eso de los derechos de autor lo agobiaba, pero al final sucumbió ante lo evidente: todo mundo comparte los diarios en *pdf*, lo cual es una alternativa hacia aquellos que te cobran por ingresar a sus páginas. El Dr. Cortés amablemente me compartía la prensa todas las mañanas, sabedor de que esta es una de las viejas costumbres que aún conservo de mi paso por el periodismo: checar la prensa desde muy temprano.



De esta manera, por medio del *WhatsApp*, podía iniciar el día con acceso a la prensa nacional e internacional y conocer desde muy temprano cómo andaba el mundo. Pero eso no era lo más interesante. Lo era el esperar el sutil comentario que acompañaba siempre el Dr. Cortés, al escudriñar a la prensa y sus avatares cotidianos. Fino, certero y demoledor, al envío de la prensa lo acompañaba siempre con una especie de epígrafe que no dejaba lugar a dudas de que era también un acucioso escrutador de los medios de comunicación. Vaya, hasta sus buenos deseos en el aspecto académico eran en el mismo tenor.

## Segunda esquina

Conocí al maestro Cortés cuando yo era coordinador del Programa de Licenciatura en Sociología en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), donde se acercó para platicar sobre la importancia de que los estudiantes de nuevo ingreso tuvieran un encuentro con los recursos informativos con los que contaba la Biblioteca Central donde él laboraba desde que llegó a estas tierras nortteñas. Rápidamente me llamó la atención su gran amabilidad y tranquilidad con que transmitía sus ideas.

A todo lo que nos comentaba y se organizó en esos terrenos, se sumó el deseo de la Biblioteca Central para que sus altamente capacitados bibliotecarios y bibliotecarias, y el personal adscrito a este lugar, se incorporaran

en la medida de lo posible a la planta docente en las materias que a ellos les interesaba incidir: Lectura y Redacción, Técnicas de Investigación Documental, entre otras. Ahí se fue profundizando la relación porque teníamos que estar coordinados para programar clases sin que interfirieran con sus labores en la Biblioteca Central.

Tras un exitoso paso por la Biblioteca Central, de la que fue fundador y director, al tiempo y con los cambios naturales de toda administración, ese maravilloso equipo del que formó parte comenzó a tomar rumbos distintos; pero como el destino es caprichoso, años más tarde los volvería a unir. Luego hubo una larga pausa porque ambos tomamos rumbos distintos dentro de la administración universitaria, hasta que volvimos a coincidir nuevamente en Sociología donde ambos estamos adscritos.

Eso nos permitió coincidir en otros espacios. Primero en el Comité Editorial de *Cuadernos Fronterizos*, revista del Instituto de Ciencias Sociales y Administración, donde coordinó una sección. Luego cuando dirigió otra revista del instituto, *Nóesis*. O también en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, a la cual era un asiduo asistente. Entre uno y otro, impulsó la creación de un cuerpo académico que conjuntó a profesoras y profesores de distintas disciplinas, pero sobre todo de aquel equipo que se formó al cobijo de la Biblioteca Central. Me refiero, entre otros muchos a la doctora Tiscareño, la doctora Mears, entre otros, a quienes años más tarde



se sumaría la doctora Thelma García, quien coordina este *dossier*.

Este talentoso grupo ha influido en el debate universitario desde los temas que ellos dominan, no solo los relacionados con el uso y manejo correcto de la información, sino del lenguaje mismo y más recientemente de la llamada Inteligencia Artificial y ese dolor de cabeza que es para la academia: ¿qué hacer con el plagio tan recurrente en nuestros estudiantes? Sobre este último tema, un texto del Dr. Cortés se usa en nuestro curso de Competencias para el Ejercicio de la Ciudadanía con Enfoque de Género. Su legado en la academia perdurará mucho tiempo.

### Tercera esquina

Dejo al último el lado más humano que le conocí al maestro Cortés. Como buen tapatío —no podía ser de otra manera—, era apasionado del fútbol. Chiva de corazón, fue otro tema que nos unió. Me aceptó sin reticencias, pese a saber de mi afición por el color amarillo traducido en amor y pasión por el América.

—¿En serio le vas al América? —me dijo entre sorprendido y sin ocultar una risa contenida.

—Es en serio. Desde niño es mi equipo — le respondí.

Solo prolongó más su sonrisa, que no carcajada. Puso cara de: “pobrecito”, pero no me dijo más. Y así se afianzó una relación que cruzó también el fútbol. Cada vez que jugaban sus Chivas o el América, eran obligados los comentarios y las burlas que se sucedían si ganaba o perdía alguno de estos equipos y, como campo neutral, pues se escogió a la Selección Nacional.

### Cierre

Me siento afortunado de haber sido parte de su historia académica y como ser humano. Conservo con mucho cariño *el Infinito en un Junco* de Irene Vallejo, que me regaló y me trajo en una de sus visitas que con regularidad hacia a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. “Te va a gustar”, me dijo. No se equivocó. Hoy, el *WhatsApp* que nos unía cada mañana con el envío de la prensa, permanece en silencio. Aún conservo el último mensaje. Esta vez, sin su acostumbrado y demoledor comentario sobre el tema del día. Solo llegaron los diferentes medios de comunicación. “¡Gracias, doc!”, le escribí, pero ya no hubo respuesta.

